

Wayar, Marlene. *Diccionario travesti, de la T a la T*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La Página Ediciones S.A., 2018, 170 págs.

Matías Gerardo Graneros
Universidad Nacional de Salta



Para decir la realidad utilizamos una lengua, nos valemos de una gramática, empleamos palabras, poseemos diversos términos con los que nos referimos a todo lo que nos rodea y, cuando desconocemos como podemos enunciar un concepto, recurrimos a diferentes materiales de consulta. Pero ¿cómo dar cuenta de una presencia si carecemos de formas con las que podamos mencionar lo que tenemos presente a nuestro lado? Este punto nos marca que estamos ante una dificultad porque nos encontramos frente a una existencia que no puede ser nombrada en su totalidad. “En realidad el problema que existe es que no hay un lenguaje. Entonces la batalla es en el lenguaje, las concepciones de significados y significantes, de signo” (67), dice Marlene Wayar en una de las páginas de *Diccionario travesti, de la T a la T*. De algún modo, la autora esboza su libro para revertir esta situación. Con esta propuesta, nos introduce en la complejidad de las nociones que empleamos en la cotidianeidad, las expande, las interroga, las discute, las resignifica, etc. En definitiva, nos acerca un reservorio de conceptos que hacen el cuerpo y la experiencia travesti.

Marlene Wayar es una activista travesti argentina nacida en Córdoba y radicada en Buenos Aires. Es psicóloga social, directora de “El Teje”, primer periódico travesti de Latinoamérica; coordinadora general de Futuro Transgenérico y cofundadora de la Red Trans de Latinoamérica y el Caribe “Silvia Rivera”. Es, además, una de las fundadoras de la “Cooperativa Textil ‘Nadia Echazú’”. También escribe y, desde este rol que se conjuga con los demás, nos acerca su *Diccionario travesti...* Este ejemplar se compone de cuatro partes, todas encabezadas por un título que funciona de umbral y nos anticipa lo que allí se trata. Con el libro nos abre una puerta, nos permite el acceso a la travestidad, a la propia identidad travesti. De esta manera, nos posibilita el ingreso al mundo traba, diciéndolo desde una perspectiva histórica.

Si partimos de la definición que realiza la Real Academia Española sobre el término diccionario, encontramos que es nombrado como un repertorio en el que se recogen, siguiendo un orden, las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición,

equivalencia o explicación. A partir de esta exposición podemos preguntar: ¿qué sucede con lo que no se encuentra dentro de ese registro?, e, insistir, ¿de qué manera enunciar una realidad si, cuando decidimos consultar algún material, no hallamos el término necesario para hacerlo? Esto nos muestra que la autora emprende su tarea desde la carencia, es decir, a partir de la ausencia que el otro construye por el no reconocimiento que efectúa sobre el ser travesti. Entonces, Wayar se pregunta “¿Quieren saber qué es ser travesti? ¿Todavía no lo saben?” (9) y, con estos interrogantes, emprende la labor que posibilita a sus lectores habitar de otra manera la humanidad: desde el cuerpo travesti.

El libro que nos ocupa abona el campo de producciones realizadas por las propias travestis en Argentina con los propósitos de ampliar los derechos del colectivo, de lograr que las personas aborden lo trans desde un acercamiento implicado y para luchar por las infancias libres. Es así que profundiza la teoría travesti trans latinoamericana bosquejada por la misma Marlene Wayar en *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*, editada en el año 2018; los relatos de Naty Menstrual en *Continuadísimo* del 2008 y en *Crianzas. Historias para crecer en la diversidad* de Susy Shock del 2016. Desde la escritura más ficcional, a la pluma que recoge la vida diaria de las travestis o la reflexión próxima al ensayo, en estos ejemplares se plasman los trazos de una teoría que se ha comenzado a delinear y con la que se pretende contribuir en el terreno de lo social desde una epistemología travesti.

La primera parte, “T de travesti/trans”, contiene distintos términos para entender los conceptos enunciados en su título. En cada uno de aquellos podemos leer el “allí estamos”, empleado al finalizar la primera entrada propuesta. Retomamos esto ya que, con el móvil de efectuar su labor con una perspectiva histórica, Wayar retoma diferentes sucesos para otorgar una mayor densidad a sus definiciones. De esta manera, ubica sobre sus páginas acontecimientos y escenas que, por la información que aportan, los colocamos en cuatro grandes áreas: una, abocada contextos más alejados temporalmente tales como la conquista de América, el teatro francés; la segunda, relacionada con un espacio más próximo, presenta el carnaval, la manera en que son concebidas las identidades en cuestión, etc.; la tercera se aboca en expresar algunas de las formas de vinculación que existen entre las travestis; la cuarta, por último, se centra en la experiencia individual. Si bien decidimos hacer este agrupamiento, es necesario aclarar que en cada una de las secciones encontramos un vaivén entre el pasado y el presente, lo personal y lo colectivo, la vivencia de una persona y la de la comunidad travesti. Estos movimientos nos colocan ante procesos históricos que se han sedimentado y, en la actualidad, son cuestionados, complejizados y singularizados.

El siguiente apartado cuyo título es “De la T a la T” contiene distintas acepciones que, en definitiva, construyen la subjetividad y la identidad travesti. Nuevamente, Marlene Wayar nos coloca ante algo en curso: la construcción de los modos de ser travesti siempre en transición. Es por ello que explora el deseo de tener una determinada corporalidad y, a causa de eso, propone diferentes entradas para el término “Tetas” pues, según por quién, cuándo y dónde sean deseadas, su significado va a diferir. Así, sin totalizar la multiplicidad de experiencias, estamos frente a una experiencia propia que, al mismo tiempo, expresa otra que es colectiva.

“Otras letras” es el título de la tercera sección que compone el libro que nos ocupa. Allí, Wayar introduce definiciones de términos que son empleados en la cotidianeidad: “Amor”, “Autoestima”, “Clientes”, “Gondolín”, etc. Sin embargo, todos ellos aparecen cargados de otras significaciones porque quien los define realiza esa tarea cargada de múltiples experiencias y de una vida que la ha colocado en los márgenes. Entonces, cada idea connota otros significados. Ello nos permite ver que, por ejemplo, “furia” es, en realidad, un concepto, una realidad y una lucha. En esta parte nos topamos también con la construcción de un lenguaje propio, una “lengua trava” con la que, al interior de la

comunidad, se comienza a configurar otro modo de referir al mundo. De este modo, vemos que la vivencia travesti es también un espacio de construcción y de redefinición de lo “real”.

El último apartado, el cual se presenta bajo “Los nombres propios”, reúne a diferentes personas que han marcado la vida de Marlene Wayar. En esta parte aparecen las primeras amistades efímeras y las que sostienen con el tiempo, las amigas convertidas en compañeras de lucha, las que sirven de impulso para tomar una decisión o aquellas que, por su larga trayectoria, comparten sus experiencias. Encontramos a personalidades destacadas en el terreno de la lucha por los derechos y la igualdad como Lohana Berkins y Diana Sacayán y, otras, que, en el discurrir de la vida, fueron cruzándose con Marlene: Sisí, la coreana Alejandra, entre otras. Desde su mirada particular, la autora de este libro nos comparte la vida de distintas amigas, compañeras y el impacto que han tenido sobre la suya.

A modo de conclusión, podemos decir que Marlene Wayar posibilita a sus lectores otra manera de habitar la humanidad: desde el cuerpo travesti. Al permitir que cada uno se apropie de esa materialidad, da lugar a que podamos repensarnos como sujetos, reflexionar sobre nuestra mirada, sobre el uso de los términos que empleamos. Habilita un espacio donde todo se pone en tensión. Cada término que define a lo largo del libro se encuentra teñido por el signo travesti porque “Entendemos el campo del lenguaje como un terreno prioritario de lucha constante” (84). En definitiva, en *Diccionario travesti...* hallamos la urgencia del registro, de poner en la página lo que circula en la calle, en la cotidianidad, sumado a la experiencia individual y colectiva que hacen un modo de habitar el mundo.